

SUGERENCIAS

LO QUE USTED DEBE SABER

CEREBROS: san rafael deja escapar a sus hijos



A CARGO DEL DOCTOR HUMBERTO LAGIGLIA, CONTINUAN IMPORTANTES EXCAVACIONES EN LA GRUTA DEL INDIO

FIEBRE REUMÁTICA

ENFOQUES HISTÓRICOS

COCINA: PESCADO

FLORA Y FAUNA: UN COMENTARIO DE INTERÉS

ENFOQUES HISTORICOS

LOS COMIENZOS DE LA AGRICULTURA PREHISTORICA DE MENDOZA

Por el Dr. Humberto A. Lagiglia, Director del Museo de Historia Natural de San Rafael. Dirección Municipal de Cultura.

I. El origen de la agricultura.

En el desarrollo de la humanidad, uno de los problemas que más ha llamado la atención de los estudiosos, lo ha constituido el pasaje del estadio de cazador-recolector y/o pescador al de agricultor o pastor. Los primeros antecedentes del comienzo de la domesticación de los animales y plantas parecen haberse producido simultáneamente, tanto en el Cercano Oriente, como en América y otras regiones entre el 9° y 7° milenio antes de Cristo.

La etapa paleolítica, la más larga en la historia de la humanidad, estaba caracterizada por una economía destructiva o parasitaria. El hombre dependía para su subsistencia de los recursos que le proporcionaban

la caza, la recolección y la pesca. A fines del paleolítico la vida cazadora estaba llegando al ocaso en muchos grupos de la tierra. La difícil lucha por la supervivencia en procura de principios energéticos, sumado a las modificaciones climáticas que se operaban al término de las glaciaciones, debieron ser los vectores para la búsqueda de nuevas formas de vida económica. Los primeros cultivos debieron iniciarse en pequeños ambientes de zonas desérticas o semidesérticas, del tipo de oasis o bordes de ríos, que ofrecían microclimas especiales y donde existían formas silvestres de gramíneas o cereales. El trigo, la cebada y el centeno entre otras, fueron las primeras formas que el hombre domesticó en el Viejo Mundo y el Maiz, el zapallo, la papa y otros en América.

El pastoreo o la domesticación de animales fue una práctica que el hombre descubrió en forma simultánea con la agricultura. Es muy probable que diversos grupos de cazadores se vieran obligados a la custodia de animales accidentados o a la cría de especies jóvenes. Esto lo

condujo a establecer ciertos lazos de control de la reproductividad de los animales, quitándoles su estadio salvaje. En este proceso de transformación de las especies, cuyo rol primordial en las sociedades debió cumplir la mujer, debió lograr el establecimiento fijo de sus viviendas, haciéndolas sedentarias. Tras este logro, las sociedades comienzan a conformar pequeñas aldeas y se inicia dentro del proceso civilizatorio, las bases para la formación de los centros urbanos y la organización socio-política compleja.

Establecida una dependencia mutua entre ciertos animales y plantas, al extremo de quitarles su agresividad, su ferocidad, su estadio salvaje o silvestre, el hombre canalizó su energía en críticos procesos ideológicos. Mediante mecanismos dirigidos aprendió a fijar genéticamente hábitos culturales a muchas especies biológicas, alguna de las cuales las hizo incapaces de crecer y reproducirse por sí solas, de luchar libremente por su subsistencia, tornándolas torpes, dóciles, débiles en su resistencia y enseñándoles a depender de él en un vínculo indisoluble del que no podrán sortear jamás en la historia genética de su vida, de no ser a costa de perder la aculturación otorgada. A cambio, les dio el vigor de proporcionar con su mejoramiento genético partes útiles y ricas en principios energéticos que

le sirvieran de alimento. Este es el fenómeno de la domesticación de los animales y de las plantas, que el hombre ha logrado imponer a la naturaleza, como una respuesta a su suprema supervivencia cultural sobre la tierra.

II. El Centro Oeste Argentino.

El territorio Argentino puede ser dividido en tres o más Areas Culturales, una de las cuales participa con gran parte de América del Sur. Es el Area Andina, la que a su vez está conformada por unidades espaciales menores que han participado de un proceso de desarrollo cultural común, con una identidad y personalidad propia. La Subárea Centro Oeste Argentina, que es la que ahora nos interesa particularmente, está ubicada desde el sur del Río Jachal - Zanjón en la provincia de San Juan hasta el Río Diamante y parcialmente el Atuel, entre la Cordillera de Los Andes y el Bermejo-Desaguadero Salado. Diversos autores para el estudio prehistórico se remiten a la utilización espacial de "Región Cuyana", que abarca contenidos culturales cuyos patrones responden a otras áreas: Sierras Centrales, Valliserrana, Patagónica, etc.

La región meridional de la provincia de Mendoza, como parte del Centro Oeste Argentino, ha participado del fenómeno cultural de

la Agricultura Inicial. Como un resultado de la puesta directa del desarrollo que se iba produciendo en el Area Andina, donde la domesticación de las plantas por un lado y los animales por otro, conducían al establecimiento de las primeras aldeas, y lograban el afincamiento de los grupos indígenas a determinados hábitat.

III. Los primeros Agricultores.

Para comprender el proceso cultural, es necesario conocer los antecedentes que precedieron a la llegada de la agricultura. Una larga etapa desde fines del pleistoceno e inicio del postglacial caracterizó a bandas o hordas de cazadores-recolectores de diferentes modalidades, que mantuvieron un nomadismo libre o restringido por el territorio, deambulando entre la Cordillera, el piedemonte y los valles y llanuras del Este. Es recién hacia el año 2000 (dos mil), antes de la Era Cristiana, cuando arriban a la región nuevas influencias culturales de grupos cazadores recolectores de probable procedencia de las costas Peruano-Chilena. Su registro arqueológico está muy bien establecido en las riberas del Atuel. Trátase de un grupo, de pocas familias, que se dedicaba a la caza de guanacos y otros animales menores de la región con un marcado desarrollo en particulares costumbres funerarias.

Enterraban sus restos en cuevas, en-

amarrados en esteras de cortadera, amarrados con cordeles de trenzas de fibras vegetales. Los entierros eran protegidos mediante empalizadas construídas con gruesos troncos de chañar, jarilla y otras plantas.

Los restos eran dispuestos en posición extendida y con pocos restos culturales como ofrendatorio o ajuar. Usaban esteras de totora y de flores de cortadera, eran hábiles cesteros y trabajaban muy bien el cuero y los tientos. Usaban redes para sus vestimentas y otros menesteres y acostumbraban a fabricar instrumentos con la diáfisis o cuerpo de los huesos largos de funerales. Este nivel fechado por radiocarbono en 3.840 ± 40 años antes del presente (es decir 1.880 antes de Cristo), ha sido denominado Atuel III. Responde culturalmente con cierto aire de familia a la Cultura Chinchorro del Norte de Chile. Uno de los aspectos más importantes, es que parece que, con este grupo de cazadores, llegan a nuestras regiones las primeras prácticas del cultivo del zapallo.

Este grupo Atuel III, debió sentar las bases para que unos 300 años antes del inicio de la Era Cristiana, la agricultura se implantara en forma completa, tras el arribo de pequeños núcleos familiares, que conforman la llamada "Cultura del Atuel II".

IV. La Cultura del Atuel II: Los agricultores iniciales.

Los mejores registros conservados en la actualidad corresponden al área del Atuel, y han sido descubiertos merced al constante trabajo de estudios y excavaciones sistemáticas efectuados por los componentes del Museo de Historia Natural de San Rafael, dependiente de la Dirección de Cultura.

Continuará

FIESTA VENDIMIAL

VENDIMIA

Para comenzar a hablar de vendimia nos remontaremos a la historia del vino.

La vid y el vino han sido desde la más remota antigüedad, símbolos de la fertilidad de la tierra y riqueza pública.

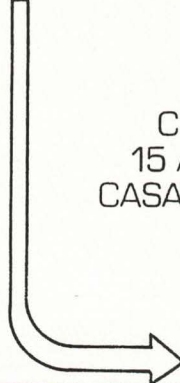
El primer vinicultor fue Noé, según la Biblia, el patriarca después del diluvio se dedicó a la agricultura, comenzó a labrar la tierra y plantó una parra. Llegada la época de la cosecha de los racimos, Noé hizo la vendimia de su parra y pro-

« DON BRAULIO »

AV. SAN MARTIN 481
SAN RAFAEL-MZA.

FOTO ESTUDIO FRANKLIN

MURAL
CARNET
15 AÑOS
CASAMIENTO



CNEL. SUAREZ 142

SANDWICHERIA
HELADERIA
CAFETERIA
PIZZERIA

Shalako

AV. H. YRIGOYEN ESQ.
AV. MORENO - TEL. 25250
5600 SAN RAFAEL (Mendoza)

Hace unos 2.215 años atrás (es decir en los alrededores del 300 años antes de la iniciación de la era Cristiana), se instalan en las riberas del Atuel, grupos de agricultores iniciales de Maíz, Zapallo, Poroto y Quínua. Conformarían pequeños núcleos familiares, que al ir desplazándose hacia el sur realizaban las primeras pruebas de cultivo en estas tierras áridas del centro de la pro-



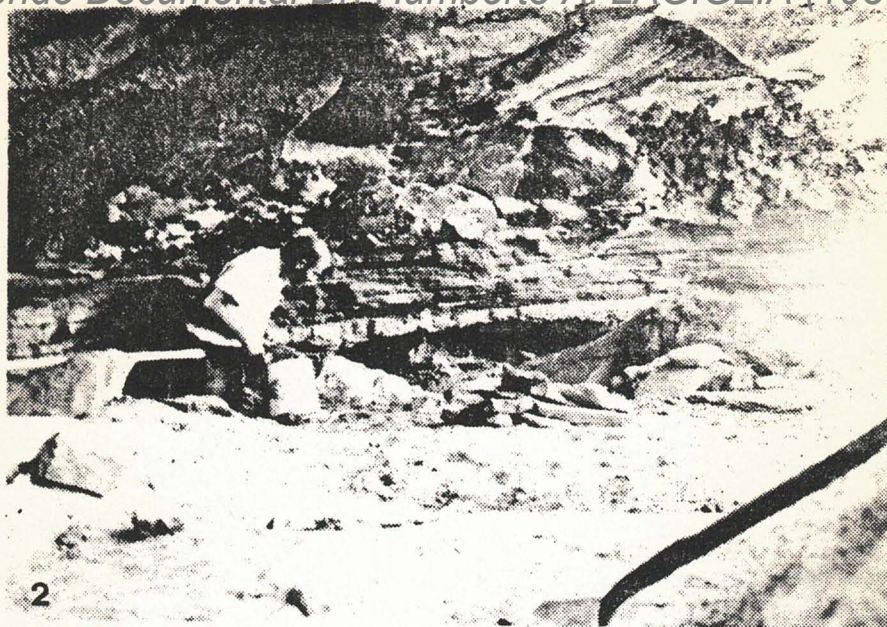
ENFOQUES HISTÓRICOS

DR.
H. LAGIGLIA

vincia. Generalmente ocupaban con sus viviendas y plantíos las orillas de los ríos y aprovechaban las cuevas y reparos como lugares ceremoniales. Allí enterraban sus restos o dejaban registros de pinturas rupestres. Su régimen alimenticio no residía solamente en la agricultura, equilibraban la dieta alimenticia tras la recolección del chañar, el algarrobo y el abaricoque, y la caza de guanacos, avestruz, armadillos, tortugas, liebre y aves. Las pieles de los animales eran trabajadas con gran perfección por el grupo, las que eran pintadas, caladas y combinadas en vistosos motivos los que llevaban en algunos casos aplicaciones bordadas. La cestería alcanzó un desarrollo extraordinario. Sus

cestos espiralados responden a la destreza de verdaderos artesanos en el trabajo de las fibras vegetales. Confeccionaban sogas y cordeles trenzados y retorcidos, con raíces, tallos y hojas de gramíneas y otras plantas. El fuego era producido mediante frotamiento por rotación, con varillas alargadas frotadas por medio de las palmas de las manos. Desconocieron el tejido de lana en verdadero telar, pero sí, conocieron el semitelar y las mallas tejidas manualmente. Usaban astiles recuperable para la caza de animales y muy probablemente la tiradera o lanzardos.

El arte rupestre del grupo estaba formado por motivos geométricos en zig-zag o escalonados, casi



siempre de color rojo.

Acostumbraban a enterrar sus funerales en cuevas, reparos o grutas, momificando sus restos por medio de resinas vegetales y envueltos en pieles de guanaco y otros animales, en posición extendida y protegidos en lechos funerarios confeccionados con gran cantidad de pasto coirón o con plantas enteras de maíz. Protegían la cabeza de los niños por medio de una cesta en espiral. Uno de los restos funerarios conserva su cordón umbilical perfectamente disecado y envuelto en cueros recortados y pintados.

Uno de los aspectos más importantes, propio del hábito de agricultor, es la selección de las semillas cultivables, las que eran colocadas en cestos o cueros. En ellas guardaban el maíz, el poroto, la quínuva, etc. Tres piezas proceden del Atuel

y dos del sur de Ponon-trehue. Una de las bolsas o cestillo, contenía 1,5 kg. de porotos, mientras que una pequeña, 503 gr. de quínuva.

Recientes hallazgos de esta cultura en zonas situadas al sur del Río Atuel, nos indican la extensión del cultivo de plantas como el maíz y el zapallo. Se integran al conocimiento de esta típica cultura de agricultores nuevos sitios, en los que será posible aumentar datos sobre su ergología.

La agricultura en el Centro Oeste Argentino no ha alcanzado el desarrollo de los pueblos prehistóricos situados más al norte dentro del Area Andina. A partir del comienzo de la era Cristiana, la llegada de la alfarería y del tejido a telar, da lugar a la integración de grupos sedentarios de pequeños agro-alfareros cuyas tradiciones como la de

Agrelo, habrían logrado perdurar hasta el primer milenio de la Era Cristiana. Los nuevos aportes andinos con posterioridad a esta fecha debieron intensificar la agricultura en Mendoza, en especial en los valles de Guentota, Guanacache, Uco y Jaurúa, que alcanza su máximo apogeo con la llegada de los Incas en los alrededores del año 1470. Se construyen canales que luego sirvieron de base a la primitiva agricultura colonial-indígena. Hoy los precarios restos de una agricultura inicial de la provincia de Mendoza, con relucientes granos o semillas de maíz, de poroto, de zapallo y de quínoa, ilustran los paneles del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, donde pueden ser visitados.



FOTOS

- 1- COLLAR DE CARACOLES
- 2- EXCAVACION EN LA GRUTA DEL INDIO
- 3- PARBULO MOMIFICADO. "IN SITU"
- 4- CESTILLO DE FIBRA VEGETAL